

“El sinsentido como único recurso de vida fue representado en Triciclo, una pieza tensa, por la confrontación de secuencias reposadas, introspectivas, admirativas, frente a la convulsión, al choque de los tres cuerpos en escena. Ellos a lo largo de la obra, fueron desagarrando sus vestiduras, metáfora de la pacatería, para proyectar vida en la pureza de la desnudez”.

Eduardo Valenzuela

El Comercio, Quito, Ecuador, 2003